



Roma, 18 de diciembre de 2025
Prot. 209/25

QUERIDA COMUNIDAD CASTRENSE, CAPELLANES,
CONSAGRADAS Y HERMANOS TODOS EN EL SEÑOR:

Con mucha alegría compartimos que la Sesión Ordinaria de Cardenales en el Dicasterio para la Causa de los Santos tuvo parecer favorable en la Causa de Enrique Shaw. Habiendo pasado esta instancia, el Santo Padre ha firmado el decreto aprobando este 18 de diciembre un milagro atribuido a la intercesión del Siervo de Dios Venerable Enrique Shaw.

He viajado especialmente para seguir de cerca este nuevo avance en la causa del Venerable Siervo de Dios, Enrique Shaw, y acompañar a las FTA (Fuerza de tareas Argentinas) en su encuentro con el Santo Padre y, además, presentar en el Dicasterio para la Causa de los Santos la causa diocesana recientemente finalizada del Siervo de Dios, Cnel. Argentino del VALLE LARRABURE.

El siervo de Dios Enrique Shaw fue Hombre de Dios, marino, laico, empresario argentino, esposo y padre de 9 hijos.

Hijo de Sara Tornquist y Alejandro Shaw, nace el 26 de febrero de 1921. Sara su madre fallece en 1925 y su esposo cumple su deseo póstumo confiando la formación de su hijo Enrique a un sacerdote sacramentino.

Alumno sobresaliente del colegio “La Salle”, cultiva y profundiza su vida espiritual. En la Escuela Naval Militar dará un extraordinario testimonio de fe, y en los mares del sur, desarrolla una comprometida labor apostólica.

Se casa con Cecilia Bunge en 1943; llegarán nueve hijos y la vida familiar irradiará un clima de alegría activa y acogedora que sabrán compartir generosamente. En 1945 siente finalmente que Dios lo llama a cumplir una misión especial. Pensaba en hacerse obrero por su vocación apostólica y social, pero un sacerdote lo persuade que debe llevar el Evangelio al mundo empresario. En este nuevo rumbo asume como virtudes empresarias la eficacia, la energía y la iniciativa. En Cristalerías Rigolleau llega a ser Director Delegado.

Entre las múltiples entidades en que actúa, participa en la Acción Católica y el Movimiento Familiar Cristiano. Junto con otros empresarios participa en la organización de ayuda a la Europa de post-guerra que en 1946 promueve el Episcopado argentino, respondiendo al llamado de Pío XII, e intenta crear una entidad para que los empresarios “sean más cristianos”.

Con el estímulo del Canónico Cardijn funda en 1952 la actual Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE) y en intensa acción evangelizadora dirigida al país y América Latina promueve el ingreso a UNIAPAC (Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa).

En 1957 se le detecta un cáncer incurable. Acepta con cristiana serenidad esta dura prueba e inicia una tenaz lucha contra la enfermedad.

Participa en congresos, dicta conferencias, edita publicaciones, redacta manuscritos aún inéditos. Integra como Tesorero el primer Consejo de administración de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Participa en la fundación del Serra Club.

Presidente de los Hombres de Acción Católica en 1961, ese mismo año será expositor en el Congreso Mundial de UNIAPAC celebrado en Chile. Su salud empeora en 1962 pero no declina hasta el final de su labor de dirigente. El último de sus valiosos y originales escritos "... y Dominad la tierra..." data de marzo de 1962.

El 9 de julio se pone en conmovedora evidencia la relación de comunicación y afecto que mantenía con la gente, cuando, en una reunión con el personal, agradece cálida y humildemente a quienes donaron sangre para las intervenciones que prolongaron su vida. Hace un breve viaje a Lourdes y allí ofrece sus oraciones por familiares y amigos. Fallece el 27 de agosto de 1962.

Hace unos años comenzó el proceso de canonización de Enrique Shaw. Hombre que ha contribuido a la construcción de nuestra Patria, fraterna y solidaria; aún en lo breve de su vida, supo aprovechar los talentos dados por Dios, haciéndolos fructificar, poniendo lo que estaba en sí. Nos ha dado el ejemplo de cómo vivir la vida bautismal, amalgamar lo que Dios nos da y ofrecer nuestra respuesta generosa a dejarlo hacer y hacer también nosotros.

Enrique Shaw, hombre "aspirante a santo", como tan acertadamente se lo llama y, por lo tanto, un claro modelo de vida cristiana. Hombre cercano a nosotros en el tiempo, por ser de nuestra patria y, también, por haber formado parte de nuestra diócesis castrense, ya que fue miembro de la Gran Familia Naval.

Los testimonios que recogemos son de lo más elocuente, un joven que vivió- con una gran radicalidad- el evangelio y lo supo manifestar, también, en el ejercicio de los valores recibidos en su formación militar.

La sana integración, contradiciendo la disociación que, tristemente, solemos experimentar cuando la fe es "de momentos y en ocasiones" o, bajo la excusa "de respeto" no se la manifiesta públicamente-. Integración radical de la fe con el ejercicio de su vocación militar, Shaw es un claro ejemplo.

Su paso por la Armada

¿Cómo nos puede iluminar Enrique, venerable siervo de Dios, para que quienes integramos la diócesis que peregrina en nuestros hombres y mujeres de

las Fuerzas Armadas y Federales de Seguridad, niños, jóvenes, familias, consagrados, seminaristas, capellanes, diáconos y, también su obispo, vivamos siempre con entrega generosa y alegre la vida del evangelio?

Para que, por una convicción profunda del corazón, no claudicamos, no reneguemos ni ocultemos nuestra fe. Del mismo modo que nadie se imagina desertando de las Fuerzas, ni renegando de ellas, ni aceptando que pierdan su prestigio por la conducta de alguno de sus miembros, así tampoco deberíamos imaginarnos desertar, renegar o desprestigiar nuestra fe.

Veamos, primeramente, al venerable siervo de Dios en su tiempo en la Armada:

Como alférez de fragata en 1943 se desempeña como primer ayudante de navegación en el ARA Moreno. Su Segundo Comandante afirma en su foja de conceptos: *“Posee un severo concepto sobre lo que significa el cumplimiento del deber. Tiene gran cariño por la profesión y demuestra muchos deseos de aprender y de perfeccionar sus conocimientos”*. Su Comandante sostiene más adelante: *“Entusiasta colaborador y laborioso”*.

El 20 de enero de 1944 es recibido de pase en el rastreador ARA Bouchard, donde se desempeña como Segundo Comandante, jefe de Artillería, Armas Submarinas y Material Naval. El Comandante manifiesta que está contento de tenerlo a sus órdenes. Y nuevamente resalta en él *“su juicio y criterio, iniciativa, su particular aptitud para el mando, su tacto, donde con él se pueden tratar situaciones delicadas y confiar plenamente, cooperación, lealtad, etc”*. Su Comandante, al manifestar que es sobresaliente, dice: *“Oficial altamente entusiasmado por su profesión, con un claro concepto del deber y sólidos principios éticos y morales. Su profesionalidad es muy completa, dedicada y tesonera, etc”*.

Compartimos estos testimonios que nos muestran, gracias al testimonio de Shaw, que la vocación militar es posible vivirla desde la radicalidad evangélica. Que no se “es menos” por portar, con el orgullo de los santos, la bondad y belleza de la fe en el corazón como una de las “insignias” mejor recibida y, desde suyo, cultivada para hacerla crecer y fructificar. Enrique es uno de los tantos testigos que pueden alentarnos a que la labor pastoral de nuestra diócesis sea fecunda y puede ser- creo de hecho que lo es- un gran intercesor para nuestra labor misionera.

Esposo y padre de familia

Pasemos a otro estadio de la vida del venerable siervo de Dios, como fue su vida familiar. Con una preparación evangélica desde su noviazgo, recibiendo el sacramento del matrimonio y en la educación desde la fe, para con los hijos. El testimonio que recibimos de estos años de vida, lo tenemos- podríamos decir- en “primera persona”, ya que varios de sus hijos viven entre nosotros y nos han compartido las vivencias con su padre.

Una de las cualidades que más se destacaban en él, era el don de la alegría, procuraba estar siempre alegre- especialmente el tiempo que pasaba con sus hijos y con su esposa, no mostrar con ellos las preocupaciones de su trabajo, no con el afán de ocultarles nada sino simplemente para que- el pasar de ellos con él- les sea agradable.

Nos cuenta una de sus hijas:

“Apasionado por sus hijos, cariñosísimo, pero no cargoso, era de una delicadeza extrema, escuchaba con mucha atención, con mucho cariño. Recuerdo una vez que yo le estaba hablando y él se arrodilló al lado mío, para escucharme mejor. Yo sería muy pequeña, pero él quería entender y se puso a mi altura. Creo que me impresionó porque recuerdo que a pesar que el estaba arrodillado a mi lado, era más alto que yo”

Alegría, pensar en el otro, capacidad de escucha. Cualidades de un buen esposo, padre de familia, jefe de una empresa. Podríamos imaginarnos, dado que también están bajo nuestro encargo pastoral, si las familias que conforman nuestra diócesis, podrían- ayudados por nuestro servicio pastoral- a crecer en estas actitudes, para vivirlas- ya desde el noviazgo de nuestros jóvenes- y en la vida matrimonial de los esposos como así también en el mando, los que son jefes. No digo que no lo vivan así muchos de nuestros feligreses, ya que doy fe del testimonio de muchos de ellos, pero- animados también por ese testimonio- planteo el desafío que ese estilo de vida evangélica en el seno familiar, en los jóvenes que son llamados a la vida familiar como así también en el desempeño de cargo de autoridad, sea una realidad cada vez mayor. Crezca ese número de varones y mujeres, que se dejen ayudar por la vida de la gracia, para vivir, entre otras cosas, esos valores que cultivó, vivió y transmitió el venerable Enrique Shaw.

Podríamos caer en la idea que esos valores son “muy humanos” y que, por ende, se pueden vivir sin necesidad de la gracia. Observación válida, por cierto, pero que responde a aquello de que “la gracia supone la naturaleza”, y la gracia posibilita que esos valores, sean puestos en práctica aún en situaciones “no óptimas” o con personas ajenas a los afectos personales. Tal cual es el relato de la misma hija:

“Además de sus pensamientos y palabras, las virtudes cristianas las vivía y respaldaba en hechos concretos. Vivía la caridad de un modo extraordinario. Era amable y atento con todos los que lo rodeaban, hasta de los que le llevaban la contraria, especialmente los de su familia que no eran practicantes. Yo era una niña, pero percibía esa oposición explícita a todo lo que sea religioso por parte de algunos familiares próximos como mis abuelos”

De ordinario, podríamos estar atentos con los que tenemos una relación de afecto (familiares, amigos, aquellos que “nos caen bien”) pero estarlo del mismo modo con aquellos que no solo “no nos caen bien” sino que incluso nos han hecho mal, hay necesidad de una gracia que nos sostenga para ese ejercicio de caridad, alegría, escucha y pensar en el otro- en primer lugar-. Así lo comprendió y vivió Enrique Shaw.

Podríamos seguir enumerando testimonios edificantes, en su vida familiar y también laboral. La creatividad para favorecer la fuente de trabajo para muchos y hacer, incluso más, para que las mismas no se cierren, habla de un corazón apasionado por Jesús que lo reconocía en el prójimo. En “todo otro”, si se me permite la expresión, es decir, sin ser selectivo. La caridad siempre es creativa. Esto que se lo repito mucho a los capellanes y, futuros capellanes, es válido para todo agente evangelizador, ser creativos para poder llegar con el anuncio del evangelio, especialmente en los ámbitos donde se expresa esta “particular forma de vida que tienen- por vocación- los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas”. Enrique es también, un buen faro, que nos ilumina en esto de la ser creativos y vencer toda “adversidad cierta o aparente” para que se pueda transmitir y compartir el Evangelio.

Enrique Shaw Empresario

En esta línea les comparto un último “botón de muestra”:

En el año 1961, la mayoría de los accionistas de la Cristalería Rigolleau S. A decidieron dejar cesantes a mil doscientos obreros de la fábrica de vidrios de Berazategui, a raíz de las dificultades económicas por las cuales atravesaba la sociedad. Enrique se opuso a esa medida porque dejaba sin sustento a muchas familias. Viajó a Estados Unidos para convencer- con argumentos humanos e iniciativas profesionales y económicas- para que los obreros sigan con su puesto de trabajo. Lo logró y dejó su firma como garantía de que ningún obrero perdería su trabajo mientras cumpla bien con el mismo.

Enrique Shaw hombre de Dios

Propuesta espiritual: “Peldaños en el amor de Dios”

Para esto quiero compartirles un “Plan espiritual” que diseñó y a los que llamó “Peldaños en el amor a Dios”¹ y, según nos consta, procuró llevar adelante y cumplirlo a lo largo de su vida.

De este plan de vida espiritual, que es muy completo y profundo, “diseñado” desde la oración y la asistencia del Espíritu Santo, leemos lo siguiente:

NORMAS PRÁCTICAS PARA CADA DÍA

- 1) Asistir a la Santa Misa todos los días que cómodamente sea posible (Procurando “vivirla” con ayuda del Misal², aunque al principio sea sólo con oraciones de actos forzados, no de amor). (Naturalmente comulgar durante la misma). Si no se pudiera asistir, rezar las oraciones litúrgicas.
- 2) Leer durante unos cinco minutos y luego meditar durante tan sólo otros tantos, algún trozo del Nuevo Testamento o de los Salmos procurando retener algún pensamiento durante el resto del día a modo de “ramillete espiritual”.
- 3) Rezar una tercera parte del Rosario con atención, humildad, confianza y perseverancia.
- 4) Con frecuencia durante el día hacer una cualquiera de las siguientes cosas:
 - a) Ponerse en presencia de Dios.
 - b) Hacer algún acto de adoración, amor, expiación. Recordar que más fuerza tiene para purificar el alma un sólo acto de amor a Dios, que todo el fuego del Purgatorio.
 - c) Rezar alguna jaculatoria, como ser: “Jesús, manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro”. Recordar que la paciencia es mucho más preciosa que el dinero, y si este último se tiene bien guardado poniéndose toda clase de cuidados para no perderlo, mucho más cuidado hemos de tener para no perder la paciencia.

Al leer el título de ese plan de espiritualidad, ya notamos esa moción del Espíritu que lo suscitó, “Peldaños”. Pequeños pasos, dados uno por uno. Esto posibilita que todos se sientan animados a aprovechar esta propuesta que Dios le había suscitado y que Enrique quiso compartir con los demás y dar el ejemplo, al vivirlo, también él.

Rescatamos, de lo compartido, tres grandes pilares: la Eucaristía, la Palabra y la presencia de la Virgen María. Casi que podríamos decir, “los

clásicos pilares” de la vida interior. Y lo son. Enrique lo sabe y los aprovecha. Se nutre de ellos para manifestar su amor a Dios, crecer en ese amor y darlo a los demás. Testimonio y testigo claro.

Mirando la vida de este gran hombre de Dios- que nos interpela- nos anima y asiste con su intercesión. Nos dice que la santidad es posible. Que la vocación que Dios sembró en el corazón, Él la quiere hacer crecer, pero no lo hará sin nuestro consentimiento.

Creo que la vida y la intercesión del venerable Shaw, nos ayuda, a mí y a los que colaboran más estrechamente en el ministerio episcopal que se me ha confiado, en seguir buscando los medios para que la evangelización del Pueblo de Dios que se nos confió, sea precisamente eso: evangelización.

La razón de compartirles acerca de Enrique Shaw- además de lo que les he dicho anteriormente, que fue un hombre que alistó en nuestras Fuerzas, cercano también en el tiempo y argentino- es la próxima beatificación. Circunstancia que nos pareció propicia aprovechar, desde la fe, para volver a renovarnos en el deseo de responder- al estilo de este venerable siervo de Dios- a la vocación que Dios puso en nuestro corazón, “ser santos porque Él es santo”

Quisiera que esta carta fuese compartida en los distintos ámbitos de nuestra Diócesis, se lea, reflexione y se trabaje en torno a ella, y puedan conocer todos, la figura de este hombre “aspirante a santo”, donde estamos invitados a comprometernos, según la propia vocación y servicio.

Los invito a rezar juntos esta oración, pidiendo la pronta canonización del venerable siervo de Dios Enrique Shaw:

Oh Dios, tu venerable siervo Enrique nos dio un alegre ejemplo de vida cristiana a través de su quehacer cotidiano en la vida militar, en la familia, el trabajo, la empresa y la sociedad. Ayúdame a seguir sus pasos con una profunda vida de unión contigo y de apostolado cristiano. Dignate glorificarlo y concédeme por su intercesión el favor que te pedimos... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Mi paternal bendición en la Santísima Virgen María, Madre de Luján, patrona nuestra y en su Hijo Jesús, nuestro Señor.



+Santiago Olivera

+SANTIAGO OLIVERA
VICE POSTULADOR DE LA CAUSA
OBISPO CASTRENSE Y DE LAS
FUERZAS FEDERALES DE SEGURIDAD